

Sea la voluntad de mi Padre Santísimo reflejada en todos los ámbitos de la Tierra y sea descendiendo de su caridad, a los cuatro confines de la Tierra misma, por intercesión de esa Virgen Purísima y del Espíritu Santo, quien misericorde no deja de llamar a todas sus ovejas al redil, a ese redil bendito que conlleva la gracia y la ventura que sólo el Padre puede ofrecer. Es para vosotros, hermanos míos, en esos instantes un privilegio mayor el que poséis, cuando sois dotados así de esa bienaventuranza que plasmada queda en vuestros espíritus cuando le imploráis con tanto fervor por la humanidad doliente y sois capaces de olvidar por un instante vuestras propias penas, para poder dirimir las de los demás; es en esa grandeza de espíritu donde mi Padre se solaza y donde abunda con creces cuanto conseguís en alegría y bienaventuranza para los demás; es el amor vuestro manifestado a través de vuestro espíritu, que solemne y disciplinadamente cumple con lo establecido por las leyes de mi Padre, entregándose, como el mismo lo haría, en un inmenso lazo de luz, que envuelva a la humanidad bendita. RENÉ

Pensad por un instante cuán hermoso debe ser para vosotros, el llevar paso a paso la semilla del amor en vuestras manos y que vayáis esparciéndola a diestra y siniestra en los mejores caminos, como los eriales y pantanos; en los primeros, fructificará indudablemente y en los segundos, aún cuando no fructifique, siempre quedará la huella de ese amor que habéis sembrado, como una maravillosa estrella que puede brillar y destellar, aún en medio de ese fango. BELÉN

La paz espiritual sea en vosotros, amadísimos hermanos y sea contemplando vuestro espíritu, de las grandezas que ese Dios y Señor ha puesto en vuestro camino para que podáis apreciar una vez más, cuán grande es su misericordia, infinita e inagotable para quienes como vosotros dais fe de ella y aún para quienes permanecen impávidos e inamovibles ante tanta caridad que son recibiendo y que a pesar de ser ésta tan patente, no logra conmover las fibras más íntimas de su corazón, corazón endurecido quizá por las vicisitudes llevadas y que en un materialismo absurdo se han tornado en esa coraza que les impide sentir y percibir más allá de lo que representa su propio egoísmo. Es menester, cada día, en cada alba de vuestra existencia, dar gracias a ese Padre que, entendedlo bien, se digna en su amor infinito compasivamente paliar de vuestras cuitas, de aquellas que vosotros mismos habéis propiciado en muchos casos y extender su mano santísima para entregaros una vez más el apoyo correspondiente; hacer conciencia, hermanos míos, de cuanto representa para vosotros ese apoyo de Jesús, el eterno sabedor de vuestras cuitas, el sanador de llagas, por profundas que éstas sean, el que siempre permanece a vuestro lado a pesar de cuanto lleváis en contraposición a sus mandatos, a lo que establecido en sus enseñanzas benditas, porque Él justamente Él, no puede apartarse un ápice de lo que significa la razón y la esencia de su propia existencia: El amor. RENÉ